

29-02-200

Producciones Candilejas, Inc.
Joseph Amato
presenta

L M M J V S D.
12 13 14 15 16 17 18
19 20 21 22 (23)

Handwritten signature or scribble

iHuracán Criollo! ©
de Juan González-Bonilla

1180526
12/11/08

Este libreto es propiedad de Producciones Candilejas, Inc.
y/o Juan González-Bonilla y Joseph Amato
Apartado 8166 Estación Fernández Juncos
San Juan, Puerto Rico 00910
727-0723

(Está prohibida su reproducción)

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

Personajes en orden de intervención:

Locutor: *Jonathan Dewey*
Famoso DJ de una popular emisora radial

Doña Delia: *Angela May*
Encargada de un almacén de alimentos del gobierno,
el cual sirve de refugio en casos de emergencia

Doña Blanca: *Elis Luis Catilla*
Dama adinerada, clasista y residente del Condado

Doris: *Natali Lachantegon*
"Miss Cayey", candidata al título de Miss Puerto Rico

Ricardo: *Luis Paul - Juan Gonzalez*
Deambulante

Ana: *Marisol Colero*
Dietista y mentalmente inestable.

Gloria: *Olga Jasso*
Mujer en sus treinta, con nueve meses de embarazo

Violeta: *Cynette Torres*
Prostituta Cibernética.

Jun. < 409 9540

Acto I:

Nota: Es de vital importancia la lectura de los paréntesis. Tenemos que sentir al huracán como otro personaje más de la comedia. Personaje que nunca veremos. Pero que está ahí, detrás de la puerta, por el aire, metiéndose por cada rendija de la portezuela y llegando hasta cada pecho de los que quedan atrapados. Hay un huracán externo que amenaza la existencia de los personajes al igual que un huracán interno que consume sus vidas como pueblo caribeño.

En el segundo acto, al momento de su presencia destructiva, hay una entrega de fortaleza ante su presencia, una resignación ante una fuerza que no vemos, pero que está ahí, frente a nosotros, recordándonos nuestra debilidad ante la naturaleza.

El huracán nos altera. Nos ahoga. Nos produce miedo. Un miedo lento, desesperante, que burbujea, que nos agita. Que nos enfría. Cuando este fenómeno llega hasta la puerta la sacude, incisivamente, queriendo entrar para destruirlo todo. Entonces, la puerta toma vestigios feroces, que estrujan y asustan a los encerrados. Hay que temblar ante el fenómeno atmosférico, hay que tiritar ante su representación y sentirse minúsculo ante su fuerza.

El Sistema de Alerta de Emergencia, el cual se escucha inesperadamente por la radio e interrumpe cualquier programación, es un sonido estridente, de varios tonos, que molesta al oído. Malestar que percibimos en los personajes cada vez que suena.

La acción:

Cinco minutos antes de que el telón suba sentiremos un aguacero constante en toda la sala.

Luego de este tiempo, cuando casi toda la audiencia se encuentre sentada, escucharemos el sonido de del Sistema de Alerta de Emergencia. Ahora, un norteamericano, emite un mensaje en español. Su pronunciación es pésima.

Voz: (Grabada por el personaje del locutor.) Atención, presta mucha atención: Suplicamos que ningún ciudadano se tire a la calle porque los aguaceros, que comenzaron al filo de las dos de la madrugada, han inundado casi todas las calles de Area Metropolitana, así como los pueblos de Ponce, Mayagüez, Caguas, Utuado y... bueno, la lista siendo larga... casi toda la isla.

El Huracán *Rica Tota* todavía puede ser una amenaza para la isla de Puerto Rico. Así que, le suplicamos nuevamente, a toda la ciudadanía, que no salga de sus casas. Tengan disponible todos los artículos de primera necesidad, y eso no incluye cerveza, licor y cigarrillos... Estando

hablando de velas, flashlight, repelente y muchas curitas... Esperen las instrucciones en nuestro próximo boletín que será a la una de la tarde. Y ahora el texto en inglés. (Escuchamos una que otra palabra en inglés... This is the emergency broadcasting system with an update on Hurricane Rica-Tota... (fade out).

(Ahora sube el telón. La luz se desparrama y nos muestra un almacén. Que tiene dos o tres estantes vacíos. Este almacén tiene su entrada en forma diagonal, que tira más hacia el lado derecho del actor, siendo la única entrada y salida de lugar. Hay un escritorio. Sobre este, un teléfono, papeles y algunas libretas. Algunas cajas de papel sanitario estarán colocadas a discreción del director.

Junto a la pared del fondo hay una mesa y en el panel de la izquierda hay un pequeño radio de baterías colocado en un estante.

Al centro fondo, cortando la pared, y a unos cinco pies de altura, tendremos la cabina de una estación de radio en donde estará el locutor.

Doña Delia, la encargada del almacén, está escribiendo unas notas en alguna libreta. De momento, un trueno la espanta. Se persigna y llega hasta la tablilla y enciende la radio. Se ilumina la cabina del Locutor.)

*escritorio
teléfono,
papeles,
cajas de
papel sanitario*

Locutor:

Aquí estoy nuevamente, mis panitas. Les saluda su DJ Raski Shadow. Usted está dándole oído a la emisora número uno: W.K.F.R.E. Radio Cafre, que continua con su concurso "No es lo mismo". ¡Esto sí que es exclusivo! Mis panas, estamos rompiendo records de popularidad en la audiencia kafrista puertorriqueña. Bueno, seguimos recibiendo participaciones de nuestro radio escuchas.

Recuerde que, su participación a nuestro concurso, puede ser la ganadora de este magnifico premio: Una casa, completamente amueblada, en la Avenida Barrio Obrero, que prontamente será denominada "Quisqueya Gardens".

Mi gente, aquí tenemos la participación de esta hora de nuestro concurso "No es lo mismo", del radio escucha Lusito Pérez, de Santa Juanita, Bayamón y lee como sigue:

-No es lo mismo Emeterio, San Carlos, Saturnino y Eduardo que, ¡meterlo, sacarlo, sacudirlo y guardarlo!

¡Tremendo, Panin, tremendo!

Le recomendamos que sigan enviado sus participaciones vía cartas, fax o e-mail a ésta, su emisora favorita: Radio Cafre.

Y quien sabe, quien sabe si usted resulta ganador o ganadora de esa exclusiva mansión en Quisqueya Gardens, rodeada de cuatro

*3/4 129.
cu actor
Delia
relata en
clip note
la escena
cuando
aparece
relampago
y y prada
puedo.
Se relata.
esto escritorio
a seguir escribiendo.*

puntos de coca, pero tiene con control de acceso y cuartel de la policía.

¡Ajá, y en cuanto al Huracán... ah, ah... estaban embarraos, ah! Creían que venía, ah.

¡Pues no viene ná!

Cogió la curva del olvido.

Dio reversa.

Tremendo, Panin, tremendo.

Me cuentan que toda la isla estaba clavá.

O séase que, esta ha sido una clavada general.

Así que, si usted estaba clavao, desclavase Panin, que ya es hora de coger un "brake".

(El sistema de Alerta de Emergencias interrumpe al locutor.)

Locutor:

(Convirtiéndose en el anunciante del Sistema de Alarma.)

¡Atención, preste atención! El Sistema Nacional de Emergencias interrumpe ésta programación para informarles que, el Huracán Rica-Tota, ha tomado un nuevo giro ya que, los vientos del Norte están azotando a cuarenta y cinco millas por hora y lo empuja hacia las costas de Miami. Eso quiere decir que, por el momento, El Huracán Rica-Tota no representa peligro alguno para la isla de Puerto Rico. (El sonido de Sistema de Emergencias vuelve a sonar y se continua con la programación.)

¿Escuchaste, Panin? Dicen los americanos que no hay que asustarse con Rica-Tota.

¡Ay, Dios, como me pudre la cabeza el nombre de ese Huracán! Te lo dije Panin, que ese huracán se fue pa' Miami, a darles candela a los cubanos...

A la verdad que ya es hora de que se acabe este vacilón.

¡Llevamos cuatro meses en este jueguito, con los filamentos de punta, osease, los pelos de punta, porque Raski-Shadow es culto, con los dichosos temporales estos!

Que si viene Eduardo, pero el tal Eduardo, a última hora, se quedó en Saint Thomas.

Que ya es "inminente la llegada de Dora", pero a la tal "Dora" le gustó más Venezuela y cogió rumbo pa' ya.

Que la que viene es "Hortensia", pero "Hortensia", después de estar a punto de jo... robarnos la vida decidió subir pa' norte...

¡Y ahora Rica-Tota, que parece que quiere darnos duro...

Pero está pensándolo, porque no le gusta los picachos del Yunque. Así que, todo aquel que rompió su casucha, para hacerla nueva con los chavos de FEMA, se quedó puyú.

¡Mire, mi gente, es que usted no puede pretender metérselo mongo a los federales!

Así que, Panin, Rica-Tota está comenzando a arrancar en fá y se aleja. Lo único que va a dejar son vientos de cuarenta millas por hora y un fracatán de aguaceros.

¡Ah, pero estén pendientes de "Sobaco"! Porque "Sobaco" salió de África hace siete días, y por abajo, y también viene para acá.

¡Y ahora mismito, vía fax, acabamos de recibir otra participación de un radio escucha, para nuestro concurso "No es lo mismo". Esta la envía la señora Eduviges Castro, de Carolina, y dice como sigue:

-No es lo mismo huele a traste, que atrás te huele.

¡Brutal Panin, brutal!

(Doña Delia, que ha estado trabajando con unos papeles de inventario del almacén, llega hasta la tablilla donde está el radio y lo apaga.)

*Indicación
del
autor*

+ y apaga radio

D. Delia:

¡No puedo más! ¡Si algo no aguanto es la gente cafre, carajo!

(Suena el teléfono. Llega hasta el escritorio y contesta.)

Haló...

¿Teresita?

Si hija, soy yo, tu mamá...

Dios te bendiga hija...

¿Qué pasó, para qué me llamas?

¡Ay hija, tu sabes que yo tengo que atender esta pocilga hasta que decidan si van a usarla o no... Nena, pa' eso me pagan, una miseria, por cierto, porque tu sabes que, trabajar para el gobierno es como cagar para el techo...

¡Ay sí, yo estoy loca porque venga un día de fiesta...!

¡En este país no hay días de fiesta, coño!

¡Trabajo, trabajo, eso es lo que hay!

(Bajando la voz.)

Teresita, esas cosas no se hablan por teléfono...

(Tapándose la boca con la mano.) sí, sí... ya tu pai pasó por aquí y se llevó las cajas...

(Vuelve a verificar que nadie la escucha. Disimulando.)

No hija, ya no queda queso ni jamón de lata. La gente del almacén y los de la oficina se llevaron toda la mercancía... pa' los refugios

¿Cómo fue? *(Saca del escritorio una lata de jamonilla y la guarda en su bolsillo.)*

No te preocupes, hija, que tu lata de jamonilla está segura...

Te la llevo cuando salga...

Muchacha, no sé cuando salga...

Hay que ver lo que pasa con Rica-Tota.

No hija, dicen que se está alejando... pero si lo acabo de oír por la radio...

Nena, la Susan se equivocó otra vez...

o nena

*cuando a
llegó*

Pero Teresita, ¿cómo va a virar?

Esas cosas no viran nunca.

¡Apágate la televisión y mapéame la casa que ya no viene!

...eso sí, va estar lloviendo hasta mañana...

¿Y tu pai, dónde se fue?

¡Te apuesto que está en el ventorrillo dándose la *Palmolive*.

Mira Teresita, hazme un favor, tu sabes que siempre te he enseñado que respetes a tu padre, pero llégate hasta el ventorrillo y le dices de mi parte, de mi parte, para que no crea que tu le faltas el respeto, ¡que no joda más y quite las tormenteras que me dan calor! Que compre, por si las moscas, unos cuantos cuartones y los tenga *ready* y que, cuando termine, *que se suba para arriba* y me espere.

Es por si acaso, pero no te desesperes que no viene na'...

Aquí lo que se coge es una Estacion de radio y la tuve que apagar porque no aguanto las vulgaridades de Raski-Shadow...

Bueno, si averiguo algo...

(Se interrumpe la comunicación.)

Teresita... Teresita... Haló... Haló...

¡Me cago en la Telefónica, coño, desde que la vendieron no vale dos chavos...

(Se abre la puerta y entra doña Blanca. Aunque bastante mojada por el aguacero, distinguimos, por su vestuario y apariencia, que es una dama de buena condición social.)

D. Blanca: ¡Dios mío, pero que lluvia!

D. Delia: *(Amable.)* ¡Entre pa' dentro, no se mojé!

D. Blanca: Gracias, gracias. ¡Uh, volvió a oscurecer de momento!

D. Delia: Y ahorita sale el sol de nuevo. Esto nadie lo entiende.

D. Blanca: *(Mirándose el traje.)* Mire como me he puesto. Con lo que me costó este traje. Tendré que enviarlo a "Mademoiselle" para que me lo cambien.

D. Delia: *(Mostrando su traje.)* Pues esta batita es de K-Mart. Es wash n' wear y no se encoge. Cristiana, no debió tirarse para la calle. El huracán todavía está por ahí.

D. Blanca: En CNN dijeron que no pasaría nada.

D. Delia: Lo mismo dice Radio Kafre. Pero la Susan dice que sí, que viene.

D. Blanca: Pues está equivocada.

- D. Delia: Es que a ella le gusta llevarle la contraria a la gente. Después dijo que se alejaba, pero que tuviéramos cuidado con la virazón. ¡Ojalá... viniera para acabar de una vez por todas con este relajo!
- D. Blanca: ¡Señora!
- D. Delia: Bueno, ¿y para dónde usted iba con esta lluvia?
- D. Blanca: A unas diligencias personales pero, lamentablemente, el Mercedes cayó en la cuneta de la esquina, que está inundada, y tuve que bajarme.
- D. Delia: Por eso yo nunca he salido de mi Toyotita. Jamás me ha dejado a pie.
- D. Blanca: Y para colmo las calles están desiertas. Ni pagando se consigue ayuda.
- D. Delia: Es por la amenaza del huracán. La gente está en sus casas, con su familia. Digo, todos, menos nosotros, los empleados del gobierno que somos esclavos. ¿Y usted, tiene familia?
- D. Delia: Por supuesto. Y grandísima. Y cerca de aquí, en el Condado.
- D. Delia: ¿Y por qué no se quedó con su familia?
- D. Blanca: Tenía unos compromisos sociales. Ah, yo soy la señora Blanca Richardson, viuda de Simonpietri.
- D. Delia: *(Extendiéndole la mano.)* Mucho gusto. Delia Pérez de Gonzalez. Y esperando que Dios me dé la dicha de ser viuda un día. Bueno, ¿y cuál es la emergencia que la hace tirarse para la calle un día de huracán?
- D. Blanca: Salí a jugar bingo a la casa de una íntima amiga, la señora Suannette Polaski, presidenta de la Sociedad Ashford. Bueno, no precisamente a su casa sino a los salones de conferencia del condominio. No podía faltar.
- D. Delia: ¿Un bingo?
- D. Blanca: Sí. Tenemos que recaudar fondos para una causa caritativa, y al mismo tiempo, se discutirá si haremos la convención en el Caribe Hilton o el Hotel San Juan.

- D. Delia: ¿Y ustedes se reúnen en hoteles para hacer obras de caridad?
- D. Blanca: Por supuesto. Nuestras reuniones se realizan en estos lugares porque los asistentes son personas pudientes y de cierta clase.
- D. Delia: ¿De qué clase? Porque yo conozco a otra clase de gente que son tan hijo de...
- D. Blanca: (Cortándole.) ...de esos no quiero saber, por favor. *+ o puerta*
(Un poco molesta por la expresión de doña Delia se vuelve hacia la puerta.) No deja de llover. Es la sexta vez que anuncian un temporal y luego se marcha. Espero que con este pase lo mismo. Lo malo es que uno se queda con tantas cosas compradas...
- D. Delia: Bueno, es más mejor precaver que tener que lamentar. Yo estoy convencida de que se ponen de acuerdo con los supermercados para que uno gaste. Usted sabe... La corrupción, que está en todos los sitios...
- D. Blanca: Sí, sí, ya lo sé. ¡Y lo peor es la gentuza que viene de otros lugares en busca de comestibles! Parecen animales.
- D. Delia: Es que asustan al pueblo. Lo que soy yo me armo hasta los dientes y guardo los jamones, el queso, la leche en polvo... (Disimula.) es que mi marido y yo tenemos un "cash and carry".
- D. Blanca: (Abre su cartera y extrae una botellita de agua.) ¿Me permite?
- D. Delia: Sí, por supuesto. (Doña Blanca extrae un frasco de pastillas y toma una.) Es para la presión. La tengo por las nubes. (Guarda el agua y las pastillas. Mira a su alrededor.) ¿Y éste lugar, qué es?
- D. Delia: Un almacén. Se usa como refugio en casos de emergencia.
- D. Blanca: (Disgustada.) ¿Un refugio?
- D. Delia: ¿No lo leyó afuera? *dice Almacén de víveres del gobierno Pro + abujito dice "Fallout Shelter"*
- D. Blanca: ¡Caramba no! Bajé tan apresurada del Mercedes que entré al primer lugar que encontré.
- D. Delia: Sí, ya me dijo... el Mercedes... Pues esto es un almacén de víveres del gobierno. Pero ya no queda ni una latita porque todo, *so lo*
Hevram ~~todo lo hemos enviado para las escuelas.~~ Lo único que queda son esas cajas de papel de inodoro.

Escudriña a ella

- D. Blanca: ¿Y usted es la única persona que trabaja aquí?
- D. Delia: No. Somos cinco. Pero los demás se fueron porque sus mujeres estaban asustadas. *Ah. Clases aerea*
- D. Blanca: ¿Y esto pertenece...
- D. Delia: ...a los que están arriba.
- D. Blanca: Ah, veo. Los propietarios viven arriba.
- D. Delia: No señora. Los de arriba son los del partido que están en el poder.
- D. Blanca: (Ofendida.) ¿Entonces... esto es un refugio del gobierno? *hija a C.*
- D. Delia: ¡Pero cristiana, ¿no se había dado cuenta?
- D. Blanca: (Casi sin moverse, escudriña el lugar con la mirada.) Los he visto en la televisión, en ~~cable~~ TV. por supuesto. *CNN*
(Para ella.) ¡Que lugar más repugnante! Bueno, pues muchas gracias. Que la pase bien. (Se dirige hacia la puerta y cuando la abre, el resplandor de una centella la hace volver de inmediato hacia adentro.) ¡Dios mío, qué susto! ¡Cómo detesto los relámpagos! (Y vuelve a tomar otra pastilla. Se vuelve a abrir la puerta y, de inmediato, entra Doris, una elegantísima joven, que lleva una cinta que le cruza el pecho que dice "Miss Cayey". Detrás de Doris, como una bala entró Ricardo, un deambulante que tiene cierto grado de intoxicación de marihuana o coca.) *a puerta se abre pronto escrito*
- Doris: ¡Dios mío, pero qué es esto! (Mirándose la ropa.) ¡Mira eso, mira eso!
- D. Delia: No se preocupe joven, que la ropa tiene remedio.
- Doris: (Refunfuñando.) ¡Este no es el look, este no es el look! Tengo que lucir exacta en todo momento. (Se percata de doña Delia y doña Blanca.) Hola. Tengo un despiste... ¿Qué tal? *C. a laje de escrito de escrito.*
- D. Delia:
D. Blanca: Buenas.
- Doris: ¡Que aguacero! ¡Detesto la lluvia! ¿Se enteraron de la última noticia?
- D. Blanca: (Preocupada.) ¿Cuál?

Doris: Dice que es inminente. ¡Que viene el huracán! ¡Dios mío, y yo tan lejos de casa!

D. Blanca: ¡Se lo dije, se lo dije!

D. Delia: Se desvió. Acabo de escuchar la radio y no viene. Despreocúpese.

D. Blanca: ¡Gracias a Dios! Entonces podré jugar bingo.

Doris: ¡Ay, me alegro! Porque esto es un fastidio. No para de llover.

D. Delia: Pues aquí no se mojarán.

Doris: *(Por la lluvia.)* Parece que va para largo. *(Mirándose los zapatos.)* ¡Ay, los Gucci! ¡Que desastre! *(Arreglándose el pelo.)* ¡Uh, tres horas en el Salón... perdidas! ¡Este look no me va! *(A doña Blanca.)* ¿Tiene un blower?

D. Blanca: *(Altiya.)* ¿Y usted cree que yo pueda trabajar aquí? *(Diferenciándose de doña Delia.)* Ella es la encargada.

Delia: No hija. Aquí no hay blower.

Doris: ¿Pero cómo no va a haber blower?

D. Delia: Esto es un ^{almacén} refugio del gobierno, no un beatuy parlor.

Doris: Bueno. ¿y por qué no hay blowers en los refugios?

D. Delia: Pregúntele a los de arriba.

Doris: ¿Por dónde se llega arriba?

D. Delia: *(Para ella.)* Otra bestia. *(A Doris.)* Mija, los de arriba son los del gobierno.

Doris: Cuando sea reina, abogaré con el gobernador para que envíe blowers a los refugios. *(Mirándose.)* ¡Ay, mira cómo estoy, enchumbá! ¡Cómo me dé catarro me mato!

D. Delia: No se mate por tan poca cosa.

Doris: No me puedo enfermar. Ahora menos que nunca. *(A doña Delia.)* ¿Tiene una toallita que me preste?

- D. Delia: No hija. Se acabaron.
- Doris: ¿Tampoco hay toallas? ¡Abogare por toallas también! (*Buscando en una enorme cartera.*) Yo creo que tengo una por aquí... deja ver, deja ver... ¡Aquí está! (*A doña Delia, preocupada.*) ¿No se me ha corrido el ~~eye liner~~, verdad?
la mascara
- D. Delia: No hija, no. (*Observándola bien.*) ¿Y usted, qué hace con tanto maquillaje a estas horas de la tarde?
- Doris: Es parte del *look*. ¿No se han dado cuenta?
- D. Delia: Caramba, no.
- Doris: (*Da unos pasitos, como si estuviese en una pasarela. Luego dice.*) ¡Yo soy Miss Cayey!
- D. Delia: ¿Miss qué?
- Doris: (*Como si estuviese frente a un jurado. Plásticamente simpática.*) Hola. Mi nombre es Doris América. (*Aclara.*) Pero no tengo nada que ver con ningún centro comercial. Tengo diecinueve años. Mido cinco pies con siete pulgadas. Mis medidas son 34, 22, 36. ¡Y represento el fabuloso pueblo de Cayey!
- D. Delia: (*Hipócritamente admirada.*) Pero miren qué cosa. Una reina.
- Doris: Casi, casi. ¡Soy la candidata de Cayey al concurso Miss Puerto Rico! Saben, me estoy preparando fuertemente. ¡Ay, estoy tan esperanzada!
- D. Blanca: Señorita, y de salir electa, ¿a quien le gustaría conocer?
- Doris: (*Rápido.*) ¡A la Paz Mundial!
- D. Blanca: ¡Cristo!
- Doris: *También.* Ya tengo varias contestaciones memorizadas a posibles preguntas. Observen. Me gustaría emular a Sor Isolina Ferré y a la Madre Teresa de Calcuta de Londres...
- D. Blanca: Señorita, la Madre Teresa nació en Albania...

- Doris: ¿Albania? Debe quedar lejos porque yo nunca lo había escuchado. Bueno, pues en Albania. Lo memoricé. Se nacionalizo Hindú, en la India, verdad, en 1948. Y en el 1979, por dedicarle su vida a los niños pobres de la India, ganó un premio Oscar de la Academia de Hollywood.
- D. Blanca: ¡Niña, ganó el Premio Nóbel de la Paz!
- Doris: Pues el premio Nóbel de la Paz. Y en cuanto a la Santa Sor Isolina Ferré...
- D. Blanca: (*Rápido.*) ¡Nació en Puerto Rico y todavía no la han canonizado!
- Doris: (*Asombrada.*) ¿No me diga? ¿Y para cuándo piensan dejarlo?
- D. Blanca: (*Abrumada.*) Este...
- Doris: ¿Qué le pareció? Genial, ¿verdad? Estoy segura que seré la candidata de Puerto Rico al concurso Miss Universo.
- D. Blanca: (*Hipócritamente efusiva.*) ¡Suerte, sabe, mucha suerte!
- D. Delia: Joven, estamos en Santurce, ¿no cree que está un poco retirada de Cayey?
- Doris: Sí. Es que estaba tomando mis clases de modelaje y refiné en la academia que me auspicia. Papi me aseguró que, si no gano el título, de seguro estaré entre las finalistas y me llevaré Miss Fotogenia.
- D. Delia: Que interesante. Oiga, y en sus ratos libres como Miss Puerto Rico, ¿qué le gustaría hacer?
- Doris: ¡Pues... déjeme ver... ¡ya sé! Pensar en los niños pobres del mundo y meditar en las playas de Cayey.
- Ricardo: ¡Mira bruta, Cayey no tiene playas!
- D. Delia: (*Se vuelve hacia Ricardo y descubre al deambulante.*) Oye, ¿y tú, de dónde saliste? ¿Qué tú haces aquí?
- Ricardo: ¿No lo ve? Protegiéndome del huracán.
- D. Delia: No viene. ¡Vamos, pa' fuera!
- Ricardo: Viene *mai*, viene.

D. Delia: Te digo que no. Vamos, pa'fuera.

Ricardo: ¿Qué pasa? Mírame, estoy mojao, me voy a enfermar más.

D. Delia: A mí eso no me importa.

Ricardo: Mai, ¿tu sabes desde cuándo yo no duermo bajo un techo, ah? De aquí yo no me muevo.

Delia: ¿Y tenías que escoger éste techo, so'apestoso?

Ricardo: Allá fuera dice que esto es para el pueblo. ¡Y yo soy parte del pueblo, viste!

D. Delia: Vamos. Muévete.

Ricardo: Pero vieja, ¿qué es lo que pasa?

D. Delia: ¡Vieja será tu abuela, so'tecato!

Ricardo: ¡Epa, más respeto mai! Tecatos son los que piden en la Calle San Jorge. Yo soy drogadicto, que es diferente, viste.

D. Delia: Mira, dale pa'fuera, antes de que llame a los policías...

Ricardo: ¡chacha, están ocupaos dándole tickets a la gente y son panitas míos!

D. Delia: Vamos, pa'fuera, pa'fuera te he dicho.

Ricardo: Espera, espera... ubícame, tu sabes, ubícame, ¿quién eres tu?

D. Delia: Yo soy la directora de este almacén.

Ricardo: ¿La "manager"?

D. Delia: Sí. La jefa.

Ricardo: Pues llama al dueño.

D. Delia: Los dueños son los de arriba.

Ricardo: ¡Ah carajo, el gobierno! Me jodí entonces. Y si tu trabajas para ellos estás jodida también.

D. Delia: Mira, *tusa*, a mí me pagan muy bien. Y se acabó, coño, te me largas.

Ricardo: (*A doña Blanca.*) ¿Está viendo como ésta señora me trata?

D. Blanca: (*Apartándosele.*) ¡Yo no tengo nada que ver!

Ricardo: (*A doña Delia.*) ¿Para eso te pagan a ti, para tirar a la gente a la calle? Chévere, mai, chévere. Espero que siempre tengas techo. (*Mientras sale comenta para sí.*) ¡Pobre contra pobre, que cosa, viste! (*Llega a la puerta y se vuelve a doña Delia.*) ¡Ojalá me caiga un rayo y me mate, coño, pa' que se muera del remordimiento! (*Abre la puerta para salir y cae tremendo rayo que deja la escena casi blanca. Ricardo da tremendo brinco y cae en centro de escena mientras que doña Blanca y Doris pegan un grito y se protegen.*)
-¡Ni Cristo me saca de aquí, coño, ni Cristo!
(*Cuando Ricardo abrió la puerta, como un celaje, entró Ana, quien viene con ropa de "jogar".*)

D. Blanca: ¡No blasfeme! Padre nuestro que estás en los cielos...

D. Delia: (*Ahora llega hasta Ricardo.*) Te voy a decir una cosa. Te quedas, pero como no te comportes decentemente, te largas para Llorens, aunque te caigan mil aguaceros encima o te mate un rayo.

Ricardo: ¿Y yo le tengo cara de vivir en Llorens?

D. Delia: Sí. ¡Tienes cara de vivir en Llorens!

Ricardo: ¿Y cómo es la cara de la gente que vive en Llorens?

D. Delia: ¡Como la tuya!

Ricardo: Muchacha, si yo viviera en Llorens estuviera hecho. (*Agresivo, casi pega su cara con la de doña Delia.*)
¡Yo no tengo casa!
¡Yo duermo donde la noche me coja, viste! ¡Debajo de algún puente, en la playa, en un banco de parada de guagua!
¡En cualquier sitio!
¿Me entendiste?

D. Blanca: (*Buscando distancia. Comenta para ella.*) Yo, en un refugio del gobierno y con un deambulante. (*A doña Delia.*) ¡Sáquelo, sáquelo de aquí inmediatamente!

- Ricardo: *(Que logra oírla. Provocador.)* ¿Y a usted, qué le pasa conmigo?
- D. Blanca: *(Temerosa.)* Nada. No me pasa nada.
- Ricardo: ¡Ah bueno!
- D. Delia: ¡Pues te quedas ahí! Quieto. Y sin joder mucho.
- Ricardo: ¡Pero qué *perreo* me ha montado la tipa esta!
- D. Delia: *(Percatándose de Ana.)* ¿Y usted, de dónde salió?
- Ana: Yo no salí. *(Señalando.)* Yo entré por esa puerta.
- D. Delia: A la verdad que la gente está loca. ¿Qué hace por la calle?
¿No sabe que ha estado a punto de llegar un temporal?
- Ana: Estaba viendo a mi doctor. Luego me fui a *jogar*, porque me es bien relajante, y de vuelta a casa me agarró el aguacero y entré a refugiarme.
- D. Delia: *(Exclamativa.)* ¡Santo! ¿Y usted cree que es buen día para jugar?
- Ana: No me importa. Por recomendación de mi siquiatra debo hacerlo todos los días. Usted sabe, es la manera de canalizar todas las cosas que tengo aquí. *(Y se señala la cabeza.)*
- D. Delia: *(Y se señala la cabeza.)* ¿Y qué es lo que tiene ahí?
- Ana: Perdóneme pero es asunto mío.
- Doris: *(A Ana.)* Hola. *+ de 12 a doce*
(Modelando.) Mi nombre es Doris América. *Magaly Febles*
Mi peinado es de esa gran estilista ~~puertorriqueña~~ Carmen Ayala.
El cuidado de mi piel está a cargo de Caras del Millenium Spa.
Mi vestuario es un diseño exclusivo de Luis Antonio.
Mis joyas son de La Belle Epoque.
¡Y represento al fabuloso pueblo de Cayey!
- Ana: *(Para ella.)* Tengo que llamar a mi doctor para preguntarle qué hago cuando me encuentro *(señala a Doris)* en situaciones como esta.

- Doris: Y uno de mis propósitos, si salgo electa Miss Puerto Rico, es devolverle las tetas a mi pueblo.
- Ana: Encantada. Mi nombre es Ana Gutiérrez y soy nutricionista.
- Doris: (A Ana.) ¿Sí? Tengo una lucha con unos rollitos que todavía me quedan por aquí, por la cintura...
- Ana: Tome más agua. Coma más frutas. Evite toda golosina y elimine todos los carbohidratos después de las seis de la tarde. *y haga más ejercicio*
- Ricardo: ¡Muchacha, si viene el temporal hay que comerse hasta la tierra!
- D. Delia: (Se vuelve a Ricardo.) ¡Cállate!
- Ricardo: ...sia la madre.
- Ana: ¿Ya lo saben, verdad?
- D. Blanca: ¿Qué?
- Ana: (Frotándose las manos. Nerviosa.) Que viene el huracán. Estoy haciendo un esfuerzo enorme por no alterarme. La amenaza de un huracán me pone muy nerviosa. Gracias a Dios que vengo de la terapia. ¿Ustedes no han escuchado la radio?
- Todos: (Menos Ricardo.) No.
- D. Blanca: (A Ana.) Espérese, espérese, ¿usted vio afuera un Mercedes?
- Ana: Pero si entré volando.
- D. Delia: (A doña Blanca.) Olvídese del carro.
- D. Blanca: ¡Señora, es un Mercedes!
- D. Delia: (A Ana.) Yo apagué la radio porque dijeron que no iba a venir.
- Doris: (A doña Delia.) ¡Llame a la Defensa Civil!
- D. Delia: El teléfono está *dañado*.
- Doris: ¿Tampoco hay teléfono? (Doña Delia llega hasta el radio y lo sintoniza. Se enciende la cabina del locutor.)

Locutor: ¡Un éxito, este concurso es un éxito! Aquí tenemos una nueva colaboración de otro querido radio oyente. Esta nos viene del ilustre Residencial Los Álamos, y lo envía el joven Florito Flores, oigan esto:

-No es lo mismo "Un metro de encaje negro, que un negro te encaje un metro".

¡Zumba, Panin!

Bueno, y ahora nos vamos al Weather Biuro, que los americanos parecen que tienen algo que decirnos.

(El mismo actor desaparece y en un instante vuelve a aparecer, esta vez con peluca rubia, espejuelos ahumados y con acento en ingles.)

-Buenas tardes amigos. Les habla Mr. Llemerson para informarles que, a este momento, las islas de Guadalupe, Dominica y Santa Lucia todavía están en el mismo sitio.

Y cuanto al huracán Rica-Tota, el mismo se encuentra localizado cerca de la latitud 68 grados oeste, longitud 19 grados norte y el curso proyectado es todavía incierto. ¡Ni nosotros mismo sabemos para dónde cogerá Tota-Rica, perdón, Rica Tota!

Les suplicamos a todos que sigan pendientes de nuestro próximo boletín."

(El locutor vuelve a su primer personaje.)

Y si alguien entendió lo que dijo Mr. Llemerson que me llame, ya que tengo cuatro pases para el concierto de Olga Trevi para cuando salga de la cárcel.

(Escuchando las noticias, Ricardo a estado caminando cerca de Ana.)

Bueno, y aquí tenemos otra colaboración que nos llega vía fax de la joven Beba Frasco, de Aguas Buenas, y dice como sigue:

-No es lo mismo "que un negro llegue primero a la meta, que te la meta el primer negro que llegue". ¡Bárbaro, Panin, bárbaro!

(El locutor se mantiene leyendo otras noticias.)

D. Blanca: Yo no sintonizo ni la radio ni la televisión de este país para evitarme tanta grosería. Yo solamente veo Adelphia.
(Doña Delia no la entiende y doña Blanca aclara.) Cable Tv. señora.

D. Delia: ¡Yo también me lo robo! Digo, veo en casa. *(A todos.)* Bueno, ya escucharon las noticias, no se sabe ni la hora que es. Va a estar lloviendo toda la noche así que, si gustan, pueden irse para sus casas que yo voy a cerrar ya mismito para atender a mi hija y averiguar dónde está mi marido.

Ricardo: ¡Pues yo de aquí no me muevo!

D. Delia: Ahí está la puerta para que todos se marchen.

Todos: (*Ad-lib.*) ¿Pero cómo vamos a tirarnos a mojar?
¡Que falta de consideración...
¡A mí no me puede dar catarro...

Ana: (*A doña Delia.*) ¿Usted es la dueña del local?

Ricardo: (*A Doris.*) *chacha*, si ésta fuera la dueña nos hubiese *mandao* pal' carajo hace tiempo... Ella es esclava de los de arriba...

Locutor: Y ahora, en una transmisión vía telefónica, tenemos a Susan Romero, del Canal 10. Dale Susan.

(*Como Susan.*)

Les advertimos que, como estos sistemas son impredecibles, tomen todas las medidas de precaución, que nosotros estamos haciendo todo lo posible por llevarles la información exacta.

No le hagan caso a esas otras emisoras que no saben lo que están reportando. Sólo nosotros le decimos verdaderamente lo que está pasando.

Le estamos transmitiendo desde la avenida Borinquen y, como ustedes pueden observar, debido a las fuertes lluvias, las aguas pestilentes han entrado a varias residencias y ya hay niños muertos por la peste a excremento. Le seguiremos informando así que, no se despegue de éste, su canal.

(*Como locutor.*) ¡Y ahora, el texto en español, para que lo entiendan bien: ¡Que la avenida Borinquen apesta a mierda!

D. Blanca: ¡Por favor, apague la radio que no aguanto una vulgaridad más!

D. Delia: (*Mientras baja el volumen de la radio.*) No podemos apagarla porque entonces estaríamos incomunicados. (*El locutor permanece iluminado y sólo vemos sus movimientos.*)

Ana: (*A doña Delia.*) ¿Me podría hacer un favor?

D. Delia: ¡Uno!

Ana: (*Señalando a Ricardo.*) ¿Le podría decir al señor que no camine tanto al lado mío que me pone nerviosa?

Ricardo: ¡Adio'cara! ¿No puedo caminar tampoco?

D. Delia: (A Ana.) Sin la menor intención de ofenderla, si usted no puede ver gente caminando, entonces váyase para su casa y enciérrese en su cuarto.

Ana: Soy una mujer enferma.

D. Delia: Pues váyase pal' hospital.

Ana: Sin la menor intención de asustarlos quiero que sepan que soy maniaco depresiva y convulsiva. Muy frecuentemente me dan ataques de cólera. ¡Y cuando me asusto me ~~muerdo toda!~~

da con morderme.

D. Delia: ¿Qué le da con qué?

Ana: Con morderme. Y a todo aquel que tenga al lado. Es parte de mi desbalance.

D. Delia: ¡Entonces usted está enferma!

Ana: Pero estoy bregando con eso.

D. Blanca: Sabe una cosa, para los nervios, nada mejor que jugar bingo.

Ana: Señora, la última vez que jugué bingo, perdí. ¡Y de la rabia que me dio rompí tres mesas de la iglesia y me comí todos los números. (Un rayo, acompañado de varios truenos, hace temblar el lugar.)

Todos: (En estampida.) ¡Ahh! (Toques desesperados en la puerta.)
-¡Qué susto...
-No puedo con los rayos..

Voz de Violeta: ¡Abran la puerta, por favor, abran la puerta! ¡Abran la puerta!

Ana: ¡Ay virgen que gritería! ¿Quién será?

Ricardo: (A Ana.) Vienen buscarla del manicomio, doñita.

D. Delia: (A Ricardo.) Cállese la boca esa. (Doña Delia llega hasta la puerta y la abre. Una ráfaga de viento alborota y moja toda la entrada. Aparece Violeta y, amarrada a sus hombros, Gloria, una mujer embarazada en su último mes de gestación. Gloria muestra uno que otro moretón en el rostro.)

Violeta: ¡Por favor, ayúdeme!

- D. Delia: ¡Entren, entren! (A Ricardo.) ¡Mira, tú, cierra la puerta que nos entripamos!
- Ricardo: ¡Ah, cará! ¿Ahora me va a coger de esclavito?
- D. Delia: Te saco. Te juro que te saco...
- Ricardo: ¡Eso, que voy a cerrar la puerta, viste! (Observa hacia fuera mientras cierra la puerta.) Oigan, a fuera está... negro.
- D. Delia: Mira, teca, tráete una de esas cajas para acá. (Ricardo corre y trae una caja.) Siéntela aquí, siéntela aquí.
- Violeta: Gracias, gracias por abrirnos la puerta.
- D. Delia: A la verdad que la gente está loca. ¿Cómo se tiran para la calle con estos aguaceros?
- Violeta: La encontré en la esquina, tirada en el suelo. Parece que se cayó. Tiene unos golpes en la cara...
- D. Blanca: (A Violeta.) ¿Por casualidad vio un Mercedes en la esquina? (Violeta no le hace caso.)
- Ricardo: ¡Me cago en el Mercedes...
- D. Delia: ¿Alguien tiene un pañuelo?
- Doris: ¿Tampoco hay pañuelos?
- D. Blanca: (Abre su cartera y saca un pañuelo.) Yo tengo uno. Tenga, séquela un poco. Pero tenga cuidado con el pañuelo...
- D. Delia: Bueno, ¿va a hacer el favor o no?
- D. Blanca: Sí, sí, está bien. No importa... qué remedio...
- D. Delia: (Cuando va a secar a Gloria se percató de su estado.) ¡Ay virgen, pero si ésta mujer está preñá!
- D. Blanca: (A doña Delia.) Perdóneme pero, aunque esa palabra está correctamente usada, no me gusta. La encuentro tan vulgar. La señora está embarazada. Como que suena más bonito. (A Gloria.) Joven, por favor, díganos qué le ha sucedido.

- Ricardo: (A doña Blanca.) ¿Y usted no sabe cómo la preñaron? Si quiere se lo explico...
- D. Blanca: ¡No sea vulgar, por favor!
- Gloria: Pues... me comenzaron unos dolores... me asusté... y salí de casa a ver si conseguía un taxi... ¡Uh, parece que me marié y me caí!
- Ana: En su estado, es cuando más tiene que cuidarse la dieta. Una alimentación correcta es imprescindible. Esos mareos pueden ser una deficiencia de hierro.
- Violeta: (Sexual.) ¡Y con la falta que hace el hierro!
- Ricardo: ¡De hierro es lo menos que ella puede quejarse!
- D. Blanca: (A Ricardo.) ¡Asqueroso!
- D. Delia: (A Ricardo.) Te voy a decir una cosa. Otro comentario de esa clase y uno de los dos se tiene que ir de aquí.
- Ricardo: Está bien, está bien...
- Ana: (Por Ricardo.) Ese hombre sigue poniéndome nerviosa...
- D. Blanca: ¿Y su esposo, no estaba en la casa?
- Gloria: (Disimula.) Está... trabajando... Y el teléfono se dañó...
- D. Delia: ¿Y la familia, dónde está su familia?
- Gloria: (Oculta.) Es que viven lejos. Por allá... en Mayagüez.
- Ricardo: ¡Chacha, en lo que llegan de Mayagüez el muchacho tiene cuatro meses!
- Ana: (A doña Delia.) Por favor, dígame al señor que sus comentarios me impacientan.
- D. Delia: (Por Ricardo.) Se está buscando que lo tire a la calle hace rato.
- Doris: ¿Y su nombre, cual es su nombre?
- Gloria: Gloria. Gloria Rivera.
- Doris: Mucho gusto. Yo soy Doris América. Tengo diecinueve años.

Mido cinco pies con siete pulgadas. Mis medidas son 34, 24 y 36.
Y represento al pueblo de Cayey en el concurso Miss Puerto Rico.

- interuime Violeta — añadir*
- D. Delia: (A Violeta.) Y usted, ¿también se tiró a la calle? A la verdad que yo no entiendo a la gente.
- Ricardo: (A doña Delia.) Mira, gobierno, ésa se a *tirao* las calles, las avenidas, barriadas y pueblos, viste.
- Violeta: (A Ricardo.) Métete conmigo y vas a encontrar a tu alcaldesa.
(A los demás.) Mucho gusto. Yo me llamo Violeta. Salí de casa porque me quedé sin electricidad y mi negocio depende de eso. Pero como que hay que trabajar de todas formas, me tiré a la calle a buscarme el *bille* a la manera antigua.
- D. Delia: ¿Y qué negocio es ese?
- Violeta: Este... relaciones públicas...
- Gloria: (Sobándose la barriga.) ¡Ay virgen, encima de todo esto, un huracán...
- Ana: Pero si no viene... tómelo con calma...
- Gloria: ¿Pero cómo voy a tomarlo con calma si estoy a punto de parir?
- D. Delia: Pues déjelo para mañana, porque lo que es aquí, no hay ni una curita.
- Doris: ¿Tampoco hay curitas? ¡Ah no, pero esto es un desastre!
(A doña Delia.) Dígame, ¿por qué no hay curitas?
- D. Delia: (Hastada de Doris.) ¡Porque todas se las pusieron a la última pendeja que me hizo perder la paciencia!
- Doris: ¡Respéteme, que yo soy Miss Cayey!
- Ricardo: ¡Ojalá pierdas coño!
- D. Blanca: ¡Ay, yo diera cualquier cosa por estar en mi casa!
- Doris: ¡Y yo también!
- D. Delia: ¡Nadie las está aguantando!

- Doris: Mucho gusto. Yo soy Doris América. Tengo diecinueve años. Mido cinco pies con nueve pulgadas. Mis medidas son 34, 24 y 36. Y represento al Pueblo de Cayey en el Concurso Miss Puerto Rico.
- Violeta: Antes del amanecer yo me tiré para Pueblo Supermarket, el de la Calle De Diego y me equipé como para un mes. En cuestión de media hora no cabía un alma en ese supermercado. En mi vida me habían dado tanto *chino*. (*Reacción de doña Blanca.*) La gente volaba por los pasillos con las bolsas de arroz, sacos de papa, camarones, *bisté* como para un mes... y justo al lado mío, a un tipo le dieron un tajo por dos libras de pan.
- D. Blanca: (*A doña Delia.*) ¿No se lo dije? Donde quiera se cuele la gentuza.
- Ricardo: (*A doña Blanca.*) ¿Entonces van ha hacer un supermercado para los cafres? ¡Va a tener que ser grande, grande!
- D. Delia: (*A Ricardo.*) ¡Cállate y no jodas más la pita! (*A Violeta.*) A la verdad que yo entiendo a la gente. Mira, y que tirarse pa' la calle.
- Ricardo: (*A doña Delia.*) Mira, gobierno, esa se a tirao las calles, las avenidas, barriadas y pueblos, viste.

Ricardo: (A Gloria.) Mire señora, no se desespere, que lo que hay es una evacuada.

D. Delia: ¡Mira animal, se dice vaguada!

Ricardo: (A quien tenga al lado.) ¡Viste, esa tipa la tiene conmigo!

Gloria: ¿Han escuchado las últimas noticias?

D. Blanca: (A doña Delia.) ¿Sería tan amable de subirle el volumen al radio para que la señora se entere de que no viene ningún huracán?
(Doña Delia le sube el volumen al radio.)

Locutor: ¡Sigan ahí mis cafre escuchas, sigan ahí! Este es su DJ favorito, el único que les rompe el oído con su concurso de No es lo mismo. Yo se que a ustedes les corre este concurso por las venas como ríos de agua viva, Panin.
Aquí tenemos la colaboración de Elsa Marrero, de la avenida Eduardo Conde y dice como sigue:
-No es lo mismo la vieja computadora que Dora la vieja puta.
¡Ay, cafre, cafre, cafrísima doña Elsa!
Y aquí seguimos, con sus cafrerías, a pesar de los truenos, vientos agua y centellas dispuestos siempre a complacerles...
-Esperen, esperen... me acaba de llegar un fax que dice urgente... deja ver, deja ver... Sobaco no viene...

Todos: ¡Ay, gracias a Dios!

Locutor: ¡Ay virgen! ¡Pueblo kafrista, ahora sí que las cosas se pusieron color O. J. Simpson! ¡El huracán Rica-Tota cambió de parecer y viene la virazón!

Ricardo: ¡Dame esa fría papá!

Locutor: (Como si lo hubiese escuchado.) ¡No estoy hablando de frías, Panin! ¡Viene, Rica-Tota viene!

Todos: (Corre y corre.) ¡Ahh!

D. Delia: (Corre al teléfono e intenta llamar.) ¡Teresita, Teresita! (Lo tira.)

D. Blanca: ¡Mi bingo, mi bingo!

Ana: ¡Necesito una Prozac, necesito un Prozac!

Doris: ¡Ay, las tetas, las tetas!

Violeta: ¿Qué pasa, mamita, te duelen?

Doris: ¡No, las de Cayey!

Locutor: ¡Se les dio, Panin, se les dio! ¡A clavarse todo el mundo!
(Todos corren hacia la puerta, excepto Ricardo y cuando llegan frente a ésta, un espectacular relámpago deja la escena rojiza. Gritos. Todos caen al suelo. Ahora, y más estrepitoso aún, un fogonazo, de un estrepitoso rayo, deja el lugar de un blanco atemorizante. Le sigue un gran golpe que hace chirriar la puerta de entrada.)

Violeta: ¡Dios mío, qué fue eso, qué fue eso!

Ana: ¡La puerta, fue la puerta! *(Ana corre hacia la puerta y trata de abrirla. Desesperada.)* ¡No abre, no abre!

Violeta: *(Intenta abrirla.)* No abre. ¡El árbol de la esquina cayó sobre la puerta!

D. Delia: *(Implorando hacia el cielo.)* ¡Teresita, Teresita!

Gloria: *(Apretándose la barriga.)* ¡Mi hijo, mi hijo!

Doris: ¡Mi concurso, mi concurso!

Ana: *(Histérica.)* ¡La cabeza, me va a estallar la cabeza!

Violeta: ¡No podemos salir! ¡Estamos atrapados!

Ana: ¡Se me acabaron las Prozac! ¡Y no aguanto más!
(Con los ojos brotados y temblorosa, se mira las manos y comienza a morderse y a rodar por el piso. Nuevas tronadas.)

Locutor: *(Agitando.)* ¡La virazón de Rica-Tota!

Todos: *(Ad-lib.)* ¡Se está mordiendo...
 Mire, deje eso...
 ¡Se va a matar...
 ¡Se hace daño...
 ¡Deje de morderse...
 ¡Aguántenla, aguántenla...
(Casi han controlado a Ana, cuando de momento, un grito de Gloria cruza el aire.)

Gloria:

¡Ayyy

¡Es el muchacho, el muchacho...

(El grupo suelta a Ana y corre hacia Gloria.)

¡Se me sale el muchacho!

(Un nuevo rayo hace temblar el lugar y un temeroso rugir de viento sacude a los atrapados mientras que cortante cae el

Telón

Jueves 12 de mayo de 2000

10:25 PM

Acto II:

(Todo aparece igual, excepto la mesa del fondo, que ahora estará un poco al frente, lado derecho. Sobre ésta, Ana está, inconsciente. Sobre el escritorio está Gloria que, sudorosa, se pasa la mano por la barriga.

El viento, presumido por su fuerza y la lluvia, perturbadora e insistente, hacen de los atrapados unos temerosos y angustiados residentes. Nadie habla. Sólo miran hacia la puerta, hacia el piso, hacia lo alto, impacientes.

(En medio de esa pesadumbre escuchamos la radio. El locutor lee boletines informativos como si fuera un "anchor man" de las noticias.)

Locutor: El presidente Bill Clinton a autorizado la movilización del personal del departamento de la Defensa y provisiones para una ayuda federal sin precedentes para Puerto Rico...

Casa Blanca anuncio, además, ofrecer una entrega inmediata de un paquete de emergencia por \$500,000.00 dólares...

millones

Al ser declarada zona de desastre Puerto Rico recibirá un fondo de ayuda federal que incluye prestamos con intereses bajos para construir casas y caminos destruidos...

Clinton también autorizó al Secretario de la Defensa para disponer para Puerto Rico del personal y equipo del Pentágono "para que ayuden a normalizar el servicio eléctrico...

No sabemos cómo la isla podrá gastar tanto dinero federal, pero una vez más, haremos todo lo que se pueda para gastarlo todito...

(El locutor sigue leyendo...)

D. Delia: A la verdad que los americanos se botan con los chavos...

Violeta: ¡Aleluya por los americanos! Me encantan. Pagan muy bien.

Doris: (Por Ana.) Esta se está despertando. (Doña Delia y doña Blanca llegan hasta Ana.)

Ana: (A Doris. Enajenada.) ¡Oh! ¡Me duele todo el cuerpo!

Doris: (Atendiéndola.) Calma... calma... eso. Está entre amigos.

Ana: ¿Y usted, quien es?

Blanca en puerta

*area de radio
surtida sobre escritorio
no piso
Doris a
sulada*

*Mirando al
lado de
Gloria*

Doris: Yo soy la señorita Doris América...
Tengo diecinueve años...
Mido...

D. Delia: ¡Mira, deja la pendeja esa...
Ya sabemos que eres la representante de Cayey...
(*Apartando a Doris.*) Quitate... déjame atenderla...
(*A Ana.*) ¿Cómo se siente?

Ana: Señora, ¿dónde estoy?

D. Blanca: ¡Está en una cloaca del gobierno!

Ana: (*A doña Blanca.*) ¿En dónde?

Delia: (*A Ana.*) Está en un refugio. (*A doña Blanca.*) Y si no le gusta ya sabe dónde queda la puerta.

D. Blanca: Si pudiese abrirla ya estaría en mi casa.

Ana: No entiendo nada. ¿En un refugio del gobierno?

Delia: Sí. De los que están arriba.

Ana: ¿Y quienes están abajo?

Ricardo: Nosotros. El pueblo.

Violeta: Yo siempre he estado abajo.

Ricardo: ¡Y te ha dejado un *billetal* estar abajo!

D. Blanca: (*A doña Delia. Quejándose.*) Todo lo que ese hombre habla tiene connotaciones sexuales. Debería sacarlo de aquí.

Ana: ¿Qué es lo que está pasando?

Violeta: Mamita, que estamos atrapados aquí, y en cuestión de minutos, tendremos un huracán encima. (*Como un resorte, Ana se levanta y corre hacia la puerta, pero un escandaloso trueno la hace retroceder.*)

Ana: ¡Sí, sí, ya me acuerdo! Por favor, ¿alguien tiene una Prozac?

Ricardo: ¡En Walgreens la consigue!

- Ana: (Se lleva las manos a la cabeza, aguantando un descontrol. Por Ricardo.) ¡Ese hombre va acabar con mi paciencia!
(Un estrepitoso rayo, acompañado de un chispeante resplandor estremece el lugar. El viento, amenazante, comienza a pegarle a la puerta.)
- Todos: (Gritos y corre y corre.) ¡La virazón, la virazón!
- D. Delia: ¡Ya, ya! Fue un rayo. Cálmense, cálmense...
- Ricardo: ¡Ojalá nos mate a todos!
- D. Blanca: (Mirando el lugar.) ¡Encerrada aquí, y con esta escoria!
- Doris: En mis clases de refine me enseñaron que, todos los seres somos iguales... (y llega hasta Violeta) aunque algunos apesten.
- D. Blanca: Estoy en desacuerdo con usted. No todos somos iguales. (Mirando a Ricardo.) Algunos producen nauseas.
- D. Delia: (A Doris y a doña Blanca.) ¡Les advierto que no quiero peleas aquí!
- Violeta: (A Doris.) Mira, nena...
- Doris: ¡Dirijase a mí por el título: Miss Cayey!
- Violeta: (Casi lo deletrea.) ¡Vete pal' carajo Miss Cayey!
- Ana: (A todos. Calmada. Explicativa.) Quiero que ustedes tengan algo muy claro. Tanto discusión y malas palabras me crean mucho nerviosismo... y yo no estoy muy bien que digamos. Se los advierto.
- Gloria: ¡Lo que necesitamos es ayudarnos los uno a los otros y dejar de ofendernos!
- Violeta: (A Gloria.) Ella tiene razón. (A Doris.) Miss Cayey, vuelva del carajo.
- Delia: Lo preocupante es que estamos atrapados aquí y no podemos salir hasta que alguien llegue a remover el árbol que cayó frente a la puerta.
- Violeta: Pues llame por teléfono...

- Ricardo: *chacha*, aquí no hay ni papel de inodoro...
- D. Delia: (A Ricardo.) Pues mira, de eso sí que tenemos, y bastante...
- Gloria: ¿Atrapados y sin teléfono? ¡Cristo, yo creo que no soportaré mucho más!
- D. Delia: Pues aguántese, aguántese que nadie la mandó a tirarse a la calle con nueve meses en la barriga.
- Violeta: En casa se fue la luz. Y yo no puedo estar dos días sin trabajar.
- D. Delia: ¿Y para quién usted trabaja?
- Violeta: Para mí. El negocio es mío.
- D. Delia: Que bueno. ¿Y a qué se dedica?
- Violeta: Este... soy artista.
- D. Blanca: (A Violeta.) ¿Artista? ¡Que bueno! (A Doris.) ¿Se fija? Hay que tener mucho cuidado cuando señalamos a la gente. ¿En qué se especializa?
- Violeta: Déjeme ver cómo le explico... Me compré una computadora. Con una camarita encima de ella, para estar siempre *on line*. Entonces los clientes me *accesan*, no sin antes pagarme con su tarjeta de crédito, y cuando la cámara comienza a funcionar (*toma poses eróticas.*) yo modelo frente a cámara y hago poses artísticas...
- Doris: ¡Una puta cibernética!
- Ana: (A quien tenga al lado, refiriéndose a Violeta.) Esa muchacha también me pone nerviosa. (Directa a Violeta.) Joven, ¿podría dejar de mascar chicle?
- Violeta: ¡Adio'cará! ¿No se puede mascar chicle entonces?
- Ana: Su constante masticar es una necesidad oral y eso me causa ansiedad y me da con reírme descontroladamente.
- D. Delia: ¿Alguien tiene un teléfono?
- D. Blanca: Yo no tengo. Se me quedó en el Mercedes.

- Ricardo: (Para él.) ¡Maldita sea el Mercedes!
- Doris: Yo dejé de usarlo... usted sabe, por la radiación. No quiero que nada me afecte antes del concurso.
- Violeta: El mío se me quedó en la casa.
- Ricardo: (Obtiene uno de sus pantalones.) Tenga. Aquí tiene uno.
- D. Blanca: (Buscándole la lógica. A quien tenga al lado.) Un atorrante con celular. Después se paran en las esquinas a pedir dinero...
- Ricardo: (A doña Blanca.) ¿Cómo dijo?
- D. Blanca: Que es una sorpresa que usted tenga un celular...
- Ricardo: (A doña Blanca.) ¿Entonces no me puedo encontrar un teléfono?
- D. Delia: (Cortando.) Dame acá ese teléfono... (Marcando.) Voy a llamar a mi conexión en la Defensa Civil... Haló... ¿Fernando? Te habla Delia Pérez... de acá del Refugio El Pueblo... ay, gracias a Dios que te encuentro... mira...
- Violeta: ¿Ese es Fernando Gutiérrez, de la Defensa Civil?
- D. Delia: Ese mismo.
- Violeta: (Quitándole el teléfono.) Es cliente mío. Haló, ¿Fernando?
¿Cómo estás machote...
¿A que no sabes quien te habla...
Sí, sí, ésta voz es inconfundible...
¡Eso, Violeta, la chica cibernética...
Mira, Fernand, ¿todavía tienes computadora...
¡Lo sé, lo sé, te encantan esos sitios...
Mira, belleza, ¿cómo está ese... disco duro...
¡chacho, yo tengo todos los megahertz que tu quieras...
Lo mío es la rapidez...
Mira, papi, ¿cuánto te mide ese... monitor?
- D. Blanca: ¡Si algo no soporto es una mujer depravada!
- D. Delia: ¡Mire, suspenda las fresquerías!
- Violeta: (A doña Blanca y doña Delia.) ¿Ustedes quieren salir de aquí o no?

(A Fernando.) ¿Diecinueve pulgadas? ¡Coño papi, que te lo dieron todo en el monitor!

...pues mira, yo tengo tremenda ratonera para ese *mause*...

Mira, Fernand, si me haces un favor te regalo el *sub-woofer* y el *printer*... pa' que te *jartes*. Si papi, si, tírate de pecho que la antivirus está encendía... sí, sí, y me puedes acceder por seis meses gratis...

Mira, bello, estoy atrapada con un grupo de amigos y...

Haló... ¡Fernando!

¡Ay, ésta mierda no funciona!

D. Delia: (Le quita el teléfono.) Haló... haló... la batería. Se le agotó la batería...

D. Blanca: ¡Por estar vendiéndose por teléfono!

Ana: (A doña Delia.) Por favor, ¿podría darme un vaso de agua?

D. Delia: Aquí dentro no hay agua. La fuente está en el pasillo.

Doris: ¡Pero esto es insólito! ¿Tampoco hay agua?

Ricardo: (A Doris.) *chacha*, este lugar no es pa' gente es pa' animales...

D. Blanca: ¡Y usted es uno de ellos!

D. Delia: (A doña Blanca.) Usted tiene agua, ¿verdad?

D. Blanca: Ya me la tomé.

Ana: (A Gloria.) ¿Quiere comerse algo?

Gloria: ¡Ay sí!

Ana: No nos ha dicho su nombre. ¿Su nombre es...

Gloria: Gloria. Gloria ~~Ramírez~~ *Ricardo*.

Doris: Si no hay blower, ni curitas, ni tan siquiera una toalla, menos va a haber comida.

D. Delia: Lo enviamos todo para los refugios. Lo que queda es papel de inodoro. Pero déjeme ver... (Busca en las gavetas del escritorio.) Creo que por aquí hay una lata de salchicha...

Ana: ¡Por favor, cómo va a darle salchichas a una mujer embarazada!

Ricardo: De salchichas está ella hasta la coronilla...

D. Delia: No. No hay.

Ana: (A Gloria.) La carne roja es veneno. Disminúyala a lo mínimo. Es la causante del descontrol graso en la sangre y por ende, tupe las arterias.

Gloria: Gracias. Puedo esperar hasta que llegue a casa.

Ricardo: De seguro, cuando llegue a su casa, le van a dar salchicha.
(Pausa. Ana vibra en descontrol. Llega hasta Ricardo y en un arrebato de cólera le dice.)

Ana: ¡Mira puñeta, te vas a callar la boca y no vas joder más, coño!
(Ricardo se paraliza, y bien calladito se sienta en alguna esquina.)
(A todos) Excúsenme, pero se los había advertido.

// (El eco del viento atemoriza y rápidamente un corte circuito hace relumbrar la puerta y la luz comienza a parpadear.)

D. Blanca: (Implorando.) ¡Dios mío, que no se vaya la luz, que no se vaya!

Gloria: ¡Ay, yo no me siento bien!

+ a g. x frente escritorio

D. Delia: ¡Pues aguántese! (Advirtiéndola.) Aguántese.

Gloria: (Dolorida. Levemente asfixiada.) Por favor, suba la radio a ver si nos enteramos de lo que está pasando en el país. (Doña Delia ~~sube el volumen del radio~~)

gloria + a radio y acción

Locutor: Mi gente, mi gente... Nuestro concurso No es lo mismo es un palo. ¡Un palo! ¡Esto es el éxito! Tenemos miles, y miles de colaboraciones de nuestra audiencia kafrista. Denle tímpano a esta colaboración de Petra Martínez, de Cantera. -No es lo mismo Quita la Bella Rosa que Rosa la bellaquita. ¡Ay, cafre doña Petra, cafre!
(De momento, el Sistema de Alerta de Emergencia se escucha y hace que el grupo gire hacia la radio a prestarle atención.)

Locutor: ¡Boletín de última hora! Presten atención que el señor gobernador se dirigirá al pueblo.

Locutor: (Como gobernador.)

Compatriotas, les habla el gobernador de nuestra querida isla. Antes que nada, quiero informarles que, la Loto y el Pega 3, han sido pospuestos hasta nuevo aviso. En cuanto al fenómeno atmosférico les informo que activaré a la Defensa Civil Estatal, La Guardia Nacional, a la Policía y a todos los departamentos de este gobierno para ayudar a los damnificados...

- Todos: (Ad-lib.) No está haciendo na...
Ya deberían estar trabajando en la calle...
¿Para cuándo lo va dejar...
- Locutor: Calma pueblo, calma...
Recuerden que nuestros hermanos, los americanos, están con nosotros. Que nunca nos dejen, se los aseguro.
¡Y en cuestión de dos días, como máximo, lo que tendremos será un fracatán de millones!
- Todos: (Menos Ricardo.) Pero deje la política...
Siempre está haciendo política...
- Locutor: ¡Pero estoy feliz, porque ahora los viequenses pedirán a gritos la Marina!
Yo me quedaré en Fortaleza. Y desde aquí dirigiré toda la ayuda que el señor Presidente nos envíe. ¡De Fortaleza no hay quien me saque!
¡Compatriotas, llegó la hora, Rica-Tota está a la vuelta de la esquina!
- Todos: (Preocupados dan vueltas por el lugar. Ad-lib.)
¡Ay Cristo...
¡Mi casa, mi casa...
Entonces viene...
Padre, protégenos...
- Locutor: He pasado todo el día aquí, en su emisora favorita, advirtiéndoles que el huracán venía...
- D. Blanca: (A doña Delia.) ¿Se fija? ¡Yo le dije que venía!
- Ana: Yo también.
- D. Delia: (Señalando la radio.) ¡Fue él quien dijo que no vendría!
- Locutor: A cada cinco minutos: -Viene, viene...
Pero no me quisieron hacer caso.
-No, que si está tierra es bendita, que el Señor está con nosotros,

Pág 35
Silvia

que nunca vienen porque viran...
Pues no se preocupen porque aquí esta Radio Cafre para seguir
engañándolos, epa, informándolos...
y aquí tenemos una llamada...
Haló... Está en el aire, dígame...

Locutor: (Como Lolita.) Mire, le habla Lolita Beltrán, de la calle México.
Y quiero que me diga si la luz se va a ir en esta área.
Es que yo estoy viendo la novela. ¡Y si yo no veo mi novela le juro
que me mato!

Locutor: (Para que lo haga.) ¡No, no va a tener luz! ¡Mátese, mátese!

Locutor: (Como la señora Coto.) Mire, oiga, le habla la señora Coto, de
aquí, de Guaynabo...
El viento se llevó mi antena de satélite y no puedo ver televisión.

Locutor: ¡Métase el cable, métase el cable para vea!
¡Y si alguien va a llamar a preguntar por Plaza Las Américas...
¡Se hundió, se hundió Plaza con todo el mundo adentro!

D. Delia: ¡Si me encuentro un día con ese tipo lo voy a asesinar como un
perro!

Ricardo: ¡Adio'cara! ¿Pero qué le he hecho a esta mujer?

D. Delia: ¡No es contigo, es con el cafre ese, el de la radio! (Llega hasta
Gloria.) ¿Y usted, cómo se siente?

Gloria: Ahora no me duele tanto. Creo que puedo aguantar por un rato
más.

D. Delia: Yo sé que estas cosas no se pueden aguantar. Cuando un
muchacho viene, pues viene. Pero quédese quietecita. Si lo hace,
a lo mejor podemos estirar las cosas por un rato, y si su marido
llega, hasta puede parir en el hospital.

D. Blanca: (A Doris.) Hágale caso a la señora que, en cuanto podamos salir
de aquí, me encargaré de llamar a su esposo para que venga a
buscarla.

Gloria: (Emocionada.) ¡No sé dónde está Jorge!

D. Delia: ¿Cómo que no sabe?

- Gloria: La última vez que lo vi fue ayer, cuando no pude tenerle la comida lista y me llenó de golpes.
- Violeta: ¿Entonces esos moretones de la cara son de los golpes de su marido? Yo creía que eran de la caída. ¡Maldita sea la madre del tipo!
- D. Delia: ¡Dios mío, ¿y por qué no llamó a sus padres?
- Gloria: Porque me aconsejaron bastantes veces que Jorge no era hombre para mí. No querían que me casara. Y yo, estúpida, estúpida, me escapé con él. Tenían razón. Un hombre que no aspira a nada. Que no trabaja. Un irresponsable, un animal. Y como no sabía cuándo iba a llegar, me tiré a la calle a buscar un taxi para que me llevara al hospital.
- D. Delia: ¡Ay, si mi marido intentara, tan siquiera, levantarme la mano...
- Violeta: *(A doña Delia.)* ¡... se la corto desde el hombro! *(A Gloria.)* Tienes que ser practica, mamita. Al igual que los hombres nos usan nosotras tenemos que hacer lo mismo. Es una guerra que no va a terminar nunca.
¡Los machos son para utilizarlos y cuando no tienen nada que darnos ya sabes para dónde hay que mandarlos!
(Aclara.) Y me salió en verso para que suene bonito.
- D. Blanca: Por favor, súbale el volumen al radio... *(Doña Delia lo hace.)*
- Locutor: Le suplicamos a nuestro radio escuchas que no envíen ninguna participación a nuestro concurso "No es lo mismo" porque el huracán Rica-Tota está a pasos de nosotros. Definitivamente nos va a azotar.
(Estrepitoso relampagueo. La luz de la cabina parpadea.)
¿Pero qué pasa, qué pasa...
(La puerta se estremece pavorosamente.)
- D. Delia: ¡Ay Dios mío!
(Gritería general y corre y corre. Se esconden detrás del escritorio. Otros detrás de la mesa, en alguna esquina. Pero todos miran hacia la puerta de entrada.)
- Locutor: ¡Estamos nuevamente con ustedes! Fue que un rayo estremeció nuestra antena.
(Ahora el Locutor toma vestigios aterradoros. Su voz se torna agitadora, amenazante, misteriosa. La cabina comienza a tomar un color perverso.)

(Acosador.) Amigos, ¿saben lo que es un rayo?
Una chispa eléctrica que se desprende desde lo alto,
como si nos castigara.
Un rayo causa violencia y desgracia imprevista.
Por lo tanto, no importa cuánto usted se esconda...
No importa cuanto corra...

- D. Delia: ¡El viento va a arrancar la puerta...
- Locutor: ¡No importa cuanto grite...
- Ana: ¡Padre Nuestro que estás en los cielos...
- Locutor: ¡No importa cuanto rece...
- Violeta: Padre mío, yo te juro que...
- Locutor: ¡No importa cuanto prometa...
(La puerta se estremece como queriendo desaparecer. Hay ruidos externos.)
...seremos azotados por Rica-Tota.
- Doris: ¡Afuera todo se está destrozando!
- D. Blanca: (Caminando hacia la puerta.) ¡Necesito verlo, necesito verlo!
- D. Delia: ¿A quien?
- D. Blanca: ¡Al Mercedes!
- Delia: ¡Olvídese del Mercedes!
- Ricardo: ¡Que se hunda, coño, que se hunda el Mercedes!
- D. Blanca: ¡Me costo \$70,000.00 y está en una cuneta!
- Ana: (La ansiedad ha provocado en Ana un ataque de risa.)
- D. Delia: ¡Tiene un ataque de nervios!
- Locutor: ¡La crisis se manifiesta... no hay agua, ni luz, ni teléfonos...
- D. Delia: ¡Teresita, Teresita...
- Locutor: ¡Ni plátanos, ni café...

D. Blanca: ¡Mi penthouse, mi penthouse...

Locutor: ¡La gente se ha tirado a las calles a saquear los establecimientos y corren más veloces que el viento con las manos llenas...

D. Blanca: ¡El banco, Dios mío, que no se lleven lo que tengo en el banco...

Locutor: ¡Los ruidos que se escuchan en la ciudad son los cristales de los condominios que revientan en miles de pedazos...

D. Blanca: ¡Que no sean los del Condado! ¡Los del Condado no...

Locutor: Hasta nuevo aviso quedan suspendidas todas las actividades Recreativas y culturales...

Doris: ¡El concurso, no pueden suspender el concurso...
(La puerta se aquieta y solamente queda el sonido del viento que vigila el próximo ataque. Ana también se calma, pero luce agotada.)

D. Delia: Se está calmando.

Violeta: Sí. Se esta calmando.

Gloria: Tenemos que salir de aquí. Estoy a punto de romper fuente...

Ana: Por favor, tenemos que hacer algo para salir de aquí...

Violeta: *(A Ana.)* ¡Me tiene jarta! ¡Muérase, muérase!

Ana: *(A Violeta. Advirtiéndole, pero todavía exhorta.)* Trátame con respeto. Usted todavía no me ha visto bien manifestada.

Doris: *(A Violeta.)* ¡Déjela tranquila!

Violeta: *(A Doris.)* ¡Vete a bañarte!

D. Delia: ¡En cuanto llegue a casa voy a apretar a mi marido por el cuello hasta que lo estrangule! ¿Por qué diablos no ha venido a buscarme?

Gloria: Bueno, por la tormenta...

D. Delia: ¡Ese debe estar borracho! Con el sacrificio que hago para conseguirle todos los potes de comida... ¡A mí lo que me importa es Teresita!

- Violeta: ¿A cuales potes se refiere?
- D. Delia: (*Esquiva.*) Eh... a los que compro en el supermercado.
- D. Blanca: ¡Me importa un pito su comida! Yo lo que quiero, es llegar a casa y cerciorarme que no he perdido nada de lo que tengo.
(*A Ricardo.*) ¿Y usted, por qué me mira así?
- Ricardo: Usted es más pobre que yo.
- D. Delia: ¡Ya, ya... Dejen la discusión! Lo que tenemos que hacer es salir de aquí!
- Doris: ¿Y como vamos hacerlo?
- D. Delia: Echando la puerta abajo.
- Doris: Pero está atascada.
- D. Delia: Vamos a intentarlo. (*A Ricardo.*) Teca, has algo, muévete. Vamos a empujar esa puerta.
- Ricardo: Con una condición. Yo de aquí no me muevo. Este es mi único techo.
- D. Delia: Eso se lo dices a los de arriba.
- D. Delia: Vamos. (*Todos, menos Ricardo, llegan hasta la puerta y comienzan a empujarla.*)
Vamos, con fuerza.
- Todos: (Ad-lib.)
-Fuerte...
-No cede...
-Más fuerte...
-Otra vez...
Más duro...
Más fuerte...
(*Un viento, como navaja cortante, vibra la puerta.*)
- D. Blanca: (*Alejándose de la puerta.*) No puedo más.
- Violeta: (*Alejándose de la puerta. Resignada.*) No va a ceder. El árbol es muy grande.

- Gloria: *(Levemente asfixiada.)* Pero háganlo con fuerza. Tenemos que salir de aquí. *(Y corre hacia la puerta.)*
- Ana: *(Deteniéndola. Fuerte.)* ¡Si pare aquí, por estar empujando esa puerta, me va a causar un gran descontrol! *(A los otros, calmada. Como si fuese otra persona.)* Mi doctor me ha enseñado que en la vida hay que perseverar para obtener resultados.
- Violeta: No cederá. El árbol la tiene muy pillada.
- D. Delia: Entonces hay que gritar. Tal vez alguien nos escuche. *(En la puerta. Clamando.)*
¿Alguien me escucha?
¡Estamos atrapados aquí y no podemos salir...
- Violeta: ¿Me escuchan?
¡La puerta está atascada y no podemos salir!
¡Por favor, estamos pillados aquí!
- Gloria: ¡Auxilio! ¡Auxilio!
¡Saquéenos de aquí, por favor!
¡Estoy embarazada y no puedo salir de aquí!
- D. Delia: ¡Por favor, necesitamos ayuda!
- Gloria: ¡Auxilio! El agua nos llega al cuello.
- Ricardo: *(Corre hacia la puerta.)* ¡Embuste, aquí no llega el agua!
- D. Delia: ¡Mira, coño, cállate la boca!
- Doris: Deja ver si a mí me escuchan. *(Llamando.)* Hola, les habla Miss Cayey. ¡Y estoy aquí, atrapada!
- D. Blanca: ¡Auxilio, socorro! ¡Por favor, saquéenos de aquí!
- Todos: *(Menos Ricardo.)* ¡Auxilio... Socorro!
- Ana: ¡Me va a explotar la cabeza con tanta gritería! *(Llega hasta la puerta.)* ¡Carajo, si alguien nos escucha que nos saque de aquí! *(Un alarmante golpe en la puerta los hace retroceder. Todos corren. El viento, escalofriante, vuelve a rugir. Pero esta vez la presión del viento empuja la puerta hacia adentro, y zarandea la puerta continuamente.)*
- Violeta: ¡Volvió a azotar el viento!

D. Blanca: ¡Va tumbar la puerta!

D. Delia: ¡Eso es lo que queremos! Que la tumbe para poder salir.

Violeta: ¡Pero está empujándola hacia adentro!

Ana: Si el viento entra y no tiene salida...

Gloria: ¡Todo podría explotar!

D. Delia: ...¡entonces nos mataría!

Violeta: ¡La va a arrancar! (*Menos Ana y Ricardo, todos corren hacia la puerta.*)

D. Delia: ¡Entonces hay que aguantar la puerta para que no ceda!

Doris: ¡Fuerte!

Todos: ¡Aguántenla, aguántenla...

Violeta: ¡La va a tumbar!

D. Delia: ¡Aguanten la puerta, aguanten la puerta...

D. Blanca: ¡Padre mío, yo no quiero morirme de esta forma!

D. Delia: ¡Todavía no vamos a morirnos! ¡Sujete bien la puerta!

Ricardo: ¡Coño, la primera vez que tengo un techo y un huracán me lo va a tumbar!

D. Delia: (*A Ana.*) Mire, venga a sujetar la puerta.

Ana: (*Concentrada.*) Voy a probarme que puedo con esta situación. Mi doctor me dijo que, en momentos de tensión, hiciera una introspección a mis momentos gratos y que no me alterase. (*Ayuda.*)

Violeta: ¡Señor, tu sabes que esta sierva tuya necesita estar *on line*. ¡Suspende esto, chico! ¡Suspendelo!

D. Delia: (*A Ricardo.*) ¡Mira, súbele el volumen al radio a ver lo qué dice! (*Ricardo lo hace.*)

- Locutor: ¡Pero mi gente, qué es lo que pasa, qué es lo que pasa!
Tomen las cosas con calma... Sabemos que el monstruo que nos azota está haciendo estragos en nuestra isla. ¡Pero no es para tanto, mis panas, no es para tanto! No se me agiten, mis *kafristas*. Fíjense, en la Avenida 65 de Infantería, tres individuos asesinaron a una anciana por una bolsa de hielo. ¡Pero qué es eso!
¡Calma, calma!
- Ana: *(Volviendo al desequilibrio.)* ¡Si alguien no apaga ese maldito radio voy a ir a esa emisora y le voy a dar diez mil puñaladas a ese tipo!
(Disculpándose.) ¡Me hace falta una Prozac!
- D. Delia: No podemos apagarlo. Es la única manera de enterarnos de lo que pasa afuera.
- Ana: Detrás de esa puerta se está acabando el mundo. Pero yo estoy probándome que puedo bregar con esta situación. Calma Ana, calma...
- Locutor: Mis *kafristas* radio escuchas, nadie se tire para la calle. En el barrio *Te lo huelo*, de Luquillo, unas planchas de aluminio salieron volando y le cortaron la cabeza a tres *teen agers* que se tiraron a *surfear*. No se sabe a quien se le va a poner cada cabeza porque todos tienen el mismo pelo, las mismas pantallas y las cejas sacadas. *(El viento ruge menos agresivo y los golpes de la puerta se aminoran. Pausa.)*
- Doris: La puerta ya no pelea...
- D. Blanca: Está deteniéndose...
- Violeta: Pero eso me da más miedo...
- Gloria: Yo estoy extenuada...
- Ana: Estoy más tranquila. ¡Yo sabía que podía bregar con esta situación!
- D. Delia: *(A Gloria.)* Si el viento vuelve a azotar, se esconde detrás del escritorio, y nos deja a aguantar la puerta a nosotros. ¿Entendió?
- Gloria: Sí.
- Ricardo: *(A doña Delia.)* Mire, ¿dónde está el papel de inodoro?

D. Delia: Ahí, dentro de esas cajas. (*Ricardo saca un rollo de papel higiénico.*)

Ricardo: ¿Y dónde está el baño?

D. Delia: El baño está afuera. En el pasillo.

Ricardo: ¿Entonces aquí dentro no hay baño?

D. Delia: No. No lo hay.

Ricardo: ¡Entonces me tendré que cagar encima!

D. Blanca: (*Hacia Ricardo.*) ¡Estoy harta de usted, de sus insinuaciones, de su porquería de vida, de sus pestes! ¡De esa mugre que lo rodea! ¡De esa pestilencia que le brota de la boca! ¡Me asquea su maloliente vida!

Ricardo: ¿Y qué más?

D. Blanca: ¡Respete, que habla con una dama de clase!

Ricardo: (*Sin gritarle. Herido más bien.*) Yo cumplí con los de su clase hace tiempo. Y lo hice en Sweet Home. (*Ahora sí que es fuerte. Amenazante. Casi pega su cara con la de doña Blanca.*) ¿Sabe dónde queda "Sweet Home"? ¡En el octavo piso del Oso Blanco! ¡Estaba pagándole a los de su clase! Y cuando salí de allí, rehabilitado, viste, con un papelito de la *poli* que decía -este tipo robó, pero ya cumplió con la sociedad, porque eso es lo que dice finamente, viste. Empecé a buscar trabajo para ser útil, viste. (*Actuándolo.*)
 -No. Estamos completos
 Otra puerta:
 No. Estamos completos...
 (*Dando vueltas en círculos y se desequilibra con la línea.*)
 ...estamos completos... estamos completos... estamos completos...
 ¡Esa marca no hay Dios que me la quite de encima porque los de su clase me la han tatuado sobre los hombros para que la arrastre por siempre!
 ¡Vivo en la calle, pero eso no me hace menos que usted!
 (*Temblando corre hacia la puerta.*)
 ¡Abran esa puerta, coño, que me están matando aquí dentro!
 ¡Ábranla!

Violeta: Yo soy una clase de mujer que no insinúa nada. ¡Usted se roba la comida del refugio!

D. Delia: ¡Mira canto e'...

Violeta: ¡Yo estoy clarísima! La que lo tapa es usted.

D. Blanca: ¡En cuanto nos saquen de aquí voy a acusarla con la policía!

Violeta: *(Tranquila.) Deme acá esa lata. (Y le quita la lata de jamonilla a doña Delia. La abre y se la entrega a Gloria.)*

D. Blanca: Yo también necesito comida. Y estoy dispuesta a comprarla. *(Saca un paquete de dinero de su cartera. Convenciendo a Gloria.)* Es bastante dinero.

Ricardo: ¡Mira eso! ¡Que dadivosa es la riquita del grupo! *(Ricardo saca del bolsillo una cuchilla. Abre la lata de jamonilla. La pica y le da ofrece un pedazo a doña Blanca mientras que Violeta reparte el resto.)* Tenga, no le cuesta nada. *(Doña Blanca toma el pedazo. Avergonzada saca la botella de agua de su cartera.)*

D. Blanca: *(Dándole a Ricardo el agua.)* Puede... repartirla. *(Una ráfaga de viento, encrespadísima, revolotea por la puerta. Todos miran hacia ella. La cabina del locutor toma una extraña apariencia.)*

Locutor: Hay otros huracanes que son más terribles...

Violeta: Allá fuera el viento azota los corazones...

Gloria: ...y pega fuerte dentro del alma...

D. Blanca: ...como recordándonos...

Ricardo: ...que todos tenemos un huracán aquí dentro...

Ana: ...y en la cabeza también. *(Ahora tres golpes fuertísimos sacuden la puerta.)*

-¡La cabina del Locutor se torna diabólica!-

Locutor: ¡El huracán arropa toda la isla y manifiesta toda su furia! El desastre es decisivo. La furia de las ráfagas del huracán supera la fuerza de los árboles, arrancándolos de cuajo y lanzándolos sobre las casas...

(¡Pausa! Mientras el parlamento de Ricardo corrió, Ana quedó con la mirada fija hacia la distancia, absorta. Doña Delia se percata de ello y llega hasta ella.)

D. Delia: (Lo pregunta por el embeleso de Ana.) ¿Qué le pasa?

Ana: (Sin contestarle la pregunta. Más bien lo hace como algo que se le escapa dentro del ensimismamiento. Sin gota de movimiento, su mirada se pierde por sobre la platea.) Una vez, con la mirada casi pegada al piso, porque no me atrevía a mirarlos a los ojos, le dije a mi padre que tenía un gran problema. Huraño, como de costumbre, me dijo:
-“yo pago la casa, tu comida, tu ropa y tus estudios. Tu no puedes tener problemas.”
Jamás pude decirle que él era el problema.
Que hubiese preferido no tener ropa, ni estudios...
...que lo que quería era un poco de ternura...
...un beso, un abrazo que me diera seguridad...
Jamás pude decirle cuánto lo quería.
(Señalándose la cabeza. Inofensiva.)
Entonces esas cosas se quedan aquí.

Gloria: Tengo hambre.

Violeta: Mamita, vas a tener que darle un “brake” al hambre. Tómallo con calma y aguanta un poquito más, ¿quieres?

Doris: (Buscando en su cartera.) Yo creo que tengo algo por aquí... dejar ver... deja ver... aquí está. (A Gloria.) Tenga. Son unos bomboncitos para reinas. Cero calorías y fat free.

D. Delia: (Buscando en su escritorio.) Yo creo que por aquí queda... (busca en diferentes gavetas.) ...caramba, ya no queda nada. (Ahora saca de su bolsillo la latita de jamonilla, como queriendo demostrar su generosidad.) Yo tengo...

Violeta: ¿Y por qué usted guarda los comestibles dentro de su ropa?

D. Blanca: Es que ella y su marido tienen un “cash and carry”...

Violeta: ¡Mira eso, una lata de jamonilla! (Directo a doña Delia.) ¿Y la trastienda del cash and carry la lleva encima?

D. Delia: ¡Si usted está insinuando...

Por el suelo, como navajas, cientos de planchas metálicas,
destrozan todo lo que encuentran en su camino...
El desastre es decisivo.

Doris: ¿Entonces... vamos a morir?
(*Todos, menos Ricardo, bajan la cabeza y se ahogan en llanto.*)

D. Delia: (*Ahogada en llantos.*) ¡Ay, Teresita, Teresita...

Doris: Tengo que decirles algo... antes que todo pase...
En el pueblo había una muchacha... hermosísima... más bella que
yo... y su sueño era concursar... pero no tenía con qué pagar tanto
gasto...
Papá le pagó un curso, efectivo el próximo año, para que no
compitiera conmigo...
Yo soy la sobrina del hombre más poderoso del pueblo...

(*Unas chispas, rojísimas, de un rayo perturbador, penetran por
la rendijas de la puerta. Esta vez, más fuerte que las anteriores,
el viento estremece la puerta y la empuja, peligrosamente, hacia
adentro.*)

D. Delia: Llegó la hora. Vamos a tomarnos de la mano.
(*Lo hacen. Doña Blanca irrumpe en llantos.*)

Gloria: ¿Entonces... es así, todo se pierde en un instante?

Locutor: Sí. La vida siempre se escapa en un relámpago.

Ana: El azote del viento se torna humano, como si corriese por
pasadizos y su sonido se torna en una voz hueca que infunde
miedo. Como la de papá.

D. Blanca: Necesito hablarles...
Hoy, precisamente hoy, he recibido la mayor lección de mi vida.
¡Dios mío, voy a morir, y sin embargo me siento feliz... porque voy
ha hacerlo acompañada!
(*Dolorosa.*) ¡Mi casa está vacía! ¡Hace años no hay nadie!
Siempre creí que el dinero era el escalón más seguro donde pisar.
Volcada en ese principio desterré a toda familia. Y así fui
quedándome sola, inventado juegos y actos de caridad para llenar
un vacío (*hacia Ricardo*) más grande que el de sus calles.

Violeta: Yo también hubiese querido tener una familia. Ahora todo se
acaba... ¡y no puedo empezar!

Gloria: ¡Perdóname mamá!
¡Perdóname papá!

D. Delia: (A Gloria. Cariñosa.) Estoy segura que ya lo han hecho.
No se preocupe que todos cometemos errores. Yo me casé con un hombre que todavía mantengo.

Ricardo: Ya no puede volver atrás.
Pero no estuvo en mis manos,
porque en casa siempre hubo un huracán borracho
que gritaba, que peleaba, que tiraba la comida, que pegaba fuerte
con una correa de cuero y repartía golpes a quien le hablara...
¡Desde siempre fui perseguido por aquel huracán!

D. Delia: (Sin miedo, pero resignada, mira hacia la puerta.) Si ha de ser de esta manera, pues ha de ser de esta manera. Vengan. Vamos a mirar a ese huracán de frente. No le tengamos miedo. Y que Dios nos acompañe.

(Se agrupan en medio del refugio. Desafiante miran hacia la puerta.)

Creciendo, el viento llega a la máxima expresión. La puerta está a punto de caer. Desaparece la luz del locutor. De repente, mágicamente, todo se detiene y la escena adquiere un color fantástico. La puerta se abre de par en par. Pausa.

Todos se miran extrañados. Doña Delia se adelanta y llega hasta el mismo marco de la puerta. Va desapareciendo el color mágico.)

Delia: ¿Y cómo se abrió la puerta?

Gloria: Yo no sé. ¡Estoy segura que esa puerta estaba cerrada!

D. Blanca: Pero... ¿qué pasó? ¿Estaba cerrada, verdad?

Violeta: Yo no entiendo nada.

D. Blanca: Yo tampoco.

Ricardo: ¿Pero estuvo cerrada alguna vez?

Ana: (Rompiendo el ensimismamiento de todos.) ¡Ahora sí que necesito una terapia!
(Suena el teléfono del almacén.)

D. Delia: (Corriendo hacia el teléfono.) Mi hija, mi hija.
¡Haló, halo! ¿Teresita? ¿Mi amor, como estas?
Sí, soy yo Teresita, tu mamá.

(Llorando baja la cabeza. Ahora, rabiosa, la sube.)
¡Teresita, dime dónde carajo está tu padre!

D. Blanca: ¡Yo voy a buscar mi Mercedes!

Ricardo: (Hacia doña Blanca.) ¿Quiere que la ayude?

D. Blanca: (Distanciándose de Ricardo. Irreconciliable.) ¡Mantenga distancia entre usted y yo!

Violeta: Bueno, yo me voy a trabajar porque he estado fuera de servicio por bastante tiempo.

Gloria: (A doña Blanca.) ¿Podría ayudarme? Tengo que llegar al hospital.

D. Blanca: Pero usted no esta coja. (Y sale.)

Violeta: (A Gloria.) Vente mamita, que yo te llevo al hospital. (Salen.)

D. Delia: (A Doris.) Oiga, prométame que, de alguna manera, se va a preocupar por la otra joven...

Doris: (Extrañada.) ¿Qué joven?

D. Delia: La muchacha de su pueblo. La que no tenía...

Doris: Es ella la que tiene que bregar con eso. Yo estoy muy ocupada en presentaciones personales.

D. Delia: ¿Entonces, todavía va a concursar?

Doris: ¡Por supuesto que voy ha hacerlo!
Señora, sólo hay una realidad.
¡Yo soy Miss Cayey! (Sale.)

D. Delia: (A Ricardo.) ¿Y usted, a dónde va?

Ricardo: A la calle. Donde vea muchos rostros. Con la esperanza de que alguien me regalen una sonrisa. (Sale. Ahora doña Delia Concentra hacia la puerta. Sin entender nada comenta para sí.)

D. Delia: ¡Yo estoy segura que hubo un huracán!
(Doña Delia recoge una que otra cosa.)

Locutor:

(Vibrante.) ¡Y aquí estamos, mi gente, como siempre, llevándoles la mejor música, la mejor programación, los mejores concursos a nuestros kafristas radio escuchas.

¡Un jurado, compuesto por personalidades del espectáculo acaban de seleccionar al ganador de nuestro popularísimo concurso No es lo mismo! ¡Y es la participación de Gerardo Toro, de La barriada La Colectora, en Santurce, quien gana esa fantástica casa en Quisqueya Gardens!

¡La participación ganadora dice:

-No es lo mismo Blancas pelotas de nieve que...

¡Blanca nieves en pelotas!

¡A juyil to' el mundo!

(Ahora doña Delia sierra la puerta, desaparece y todo se va a negro.)

Salsero cae el Telón

Jueves 25 de mayo 2000

10:56 PM

Olga - sufrida

Elia - pose, es rica y lo
manejata.

Naela - 1

Angela - muy natural - muy porfiriana
amplada de gobierno.

Ricardo -

Ana - nada, vicio -

Lucas - multiple

Viola - niveles - calle